

8. ALAIN TOURAINE Y LA SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN	53
8.1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	57
8.2. DEMOCRACIA Y ACTORES POLÍTICOS	58

8. ALAIN TOURAINE Y LA SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN

No cabe la menor duda que Alain Touraine es uno de los sociólogos más representativos del pensamiento contemporáneo. Director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y del Centro de Análisis y de Investigación Sociológicas (CADIS) en París, sus obras están orientadas al análisis de la sociedad como producto de la acción social.⁴²

Retomando a Thomas Kuhn⁴³, podemos decir que la emergencia de nuevas teorías en el marco de la historia de las ideas significa, de alguna manera, una ruptura epistemológica. El paso, por ejemplo, del marxismo al estructuralismo, y de ambos a la sociología de la acción no es la simple sustitución de una explicación por otra forma de análisis, ni el desplazamiento de la atención y análisis de la lucha de clases al de las estructuras. Significa toda una transformación del conocimiento en lo que concierne al objeto de estudio, la construcción metodológica y todo el edificio conceptual que la acompaña, así como la formulación de nuevas hipótesis explicativas de la realidad.

En esta perspectiva, Alain Touraine busca repensar las transformaciones de la sociedad e intenta definir el objeto del análisis sociopolítico en términos de la acción social y de los movimientos sociales, por lo que toma su distancia del marxismo y del estructuralismo. Para Touraine, el carácter esencial de la acción social está asociado al objeto de la acción y a la significación que le otorga el actor, en el marco de determinadas condiciones sociales. Por lo tanto el problema no es solamente cómo explicar los cambios de las sociedades sino cómo se constituye la “historicidad” moderna y la orientación de esta acción en el proceso de producción y reproducción de la sociedad.

⁴² Las obras más importantes de Alain Touraine son: *Producción de la sociedad*, México, UNAM-IFAL, 1995; *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, FCE, 1995; *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, 1994, y *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, FCE, 1997.

⁴³ Véase el texto de Thomas Kuhn, *Le Structure des Revolutions Scientifiques*, Flammarion, París, 1982.

El autor plantea que ya no podemos interrogarnos sobre la “naturaleza de la sociedad, sino únicamente sobre su funcionamiento, es decir, sobre sus orientaciones, sus formas de organización y de cambio”.⁴⁴

La sociedad es un sistema de relaciones sociales y su funcionamiento es el resultado de su acción. La sociedad no es sólo reproducción y adaptación; es también creación y producción de sí misma.

La evolución social no es continua. Hay que distinguir diversos sistemas de acción histórica que corresponden a un modelo cultural diferente. Ingresamos a una sociedad postindustrial que se define por sus orientaciones y sus relaciones de clase y, en consecuencia, dice Touraine, “por lo que se saca a la luz y se deja en la oscuridad”.

La nueva orientación del sistema de acción histórica define el campo de las relaciones sociales, el de las relaciones políticas, el de las formas de organización social y el de todas las manifestaciones de conflicto o negociación.

La clase dirigente es tal porque asume la responsabilidad de la historicidad, gracias a la acumulación, al conocimiento y al modelo cultural, y porque va más allá de su propia reproducción. Tiene, además, dos características: por una parte es la expresión social del modelo cultural y, por otra, ejerce una coerción sobre el conjunto de la sociedad. Esta clase es también dominante porque crea el modelo cultural y se apropia de él: se sirve de él para construir su poder.

Las relaciones de clase constituyen el “campo de actores históricos” o “campo de historicidad”.

Las orientaciones del sistema de acción histórica están “marcadas” por las relaciones y la dominación de clase. La sociedad es un sistema cuya característica principal es producir y reproducir sus orientaciones, es decir, las condiciones de su funcionamiento.

El enfoque teórico de Touraine contempla tres dimensiones:

- a. La historicidad, que define los instrumentos de producción de la sociedad.
- b. El sistema de acción histórica, que es el conjunto de orientaciones sociales y culturales mediante las cuales la historicidad ejerce su influencia sobre el funcionamiento de la sociedad.

⁴⁴ Sugerimos de Alain Touraine, *Producción de la sociedad*, en donde el autor plantea toda su perspectiva teórica y metodológica. En especial se siguió este texto y además el documento de J. Jerkovic, *Sociologie des sociétés dépendantes*, D. Apres y A. Touraine (editores), Centro para el Análisis de Cambio Social, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 1984.

- c. Las relaciones de clase, que contemplan las modalidades de la lucha de clases por el control de la historicidad y del sistema de acción histórica. En esa lucha los actores establecen dos formas de relación —de “conurrencia” y de “influencia”— con aquellos con que comparten normas y están situados en el mismo espacio social. En cambio tendrán relaciones de “conflicto” con aquellos situados en un espacio distinto. En este caso se dará una relación de dominación.

Las normas que rigen a las relaciones sociales son resultado de las decisiones políticas y éstas son consecuencia de las relaciones de fuerza y de influencia entre los actores.

En esta perspectiva Touraine ha sido considerado como el sociólogo de la historicidad, debido a sus estudios acerca de cómo una colectividad actúa sobre ella misma a partir de un modelo cultural. Él considera importante tomar en cuenta el sistema institucional y político, constituido por el conjunto de mecanismos sociales a través de los cuales las orientaciones culturales —un modo de desarrollo y una forma de dominación social— son transformadas en decisiones al interior de una organización social.

Otro punto que considera este enfoque es la referencia que se hace a la organización social, constituida por una colectividad establecida en un territorio, con una cierta forma de poder —legitimada por el sistema institucional— que utiliza ciertos recursos según determinadas formas de funcionamiento interno y que toma en cuenta determinados objetivos con relación a su entorno.

En esta perspectiva teórica, el sistema de historicidad se expresa en los movimientos sociales en la medida en que ellos expresan directa e indirectamente los conflictos de clase con la finalidad de apropiarse de un modelo de desarrollo. Por lo tanto, es posible distinguir en los actores una combinación en el conjunto de relaciones que los definen. Esas relaciones sociales son denominadas *principios de identidad, de oposición y de totalidad*.

El principio de identidad es la definición del actor por sí mismo. El principio de oposición es la consideración de la existencia del otro (adversario), el que pone en entredicho las orientaciones generales de la vida social. El principio de totalidad no es sino el sistema de acción histórica, en donde los adversarios se disputan el dominio del modelo cultural.

Por lo demás, el movimiento social sólo es identificable como elemento de un campo de acción histórico, es decir, de las interacciones entre el actor de que se trate (movimientos sociales populares o de la clase superior), su adversario y las expresiones relativamente autónomas del sistema de acción histórica.

Por otra parte, los actores observarán en su práctica formas “defensivas y ofensivas” contra una forma de dominación, y de oposición contra la apropiación de un modo de desarrollo. Por lo mismo, es posible distinguir en los actores un “modo de orientación” y un “modo de significación” en sus prácticas sociales.

Alain Touraine considera necesario tomar en cuenta la evolución histórica y estructural de las sociedades, lo que permite especificar las diferentes fases de esta evolución o cambio, y la particularidad de cada uno de los modos de desarrollo.

Tomando en cuenta el esquema analítico descrito, el autor considera, para el caso de América Latina, tres fases sucesivas que forman parte de su historia:

- a. Un tipo de sociedad y de economía agrícola y de constitución del Estado nacional.
- b. Un tipo de sociedad y de economía basada en la industrialización sustitutiva de importaciones.
- c. Un tipo de sociedad y de economía basada en la internacionalización del mercado interno.

El sentido de esta periodización es permitir el análisis no sólo en su dimensión histórica, sino también explicar en cada fase la problemática histórica sobre la cual se reproduce la sociedad. Podemos decir que las tres fases se sitúan al interior de un proceso de transición entre la vieja y la nueva forma de sociedad. Esto quiere decir que en cada fase podemos observar relaciones sociales provenientes del pasado y del futuro al mismo tiempo, orientadas a la problemática histórica de su presente. En esta perspectiva, es posible entender las orientaciones de los movimientos sociales definidos por:

- a. Las características estructurales de cada fase.
- b. Las condiciones de la transición de un tipo de sociedad a otra.
- c. Las exigencias de los actores con su entorno.

Según la tipología de Touraine, es al interior de este esquema que debemos situar las orientaciones de las clases sociales dirigentes y populares.

En primer lugar, las sociedades latinoamericanas se caracterizan por la heterogeneidad de sus componentes estructurales. Por lo tanto, la orientación de las relaciones entre clases sociales estará “permeada” por el dilema nacionalismo-modernización.

En este sentido, los movimientos sociales emergentes en cada fase histórica estarán determinados por el estado de las relaciones de clase, por la forma de la dominación social, el modo de desarrollo y la institucionalización política del conflicto. Es esta relación entre la estructura interna y el estado de las relaciones de clase la que determina la capacidad de acción posible de un movimiento social en cada fase. Cada una de éstas será considerada por los actores como su campo de acción, donde podrá realizar su práctica ofensiva o defensiva.

8.1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Touraine entiende por movimientos sociales “la acción conflictiva de los agentes de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica”, y considera tres dimensiones en el análisis de las conductas colectivas:

- a. Los movimientos sociales como movimientos históricos, como nuevas formas de organización social y de vida cultural. El autor privilegia el análisis de los movimientos sociales a partir del conflicto, cuya dimensión no se reduce solamente a la lucha por intereses económicos sino por la apropiación de las orientaciones culturales consideradas como fundamentales para la sociedad, de manera que un movimiento social es siempre portador de un nuevo orden social, de valores y de poder. Así, en el seno de la sociedad, se desarrollan una serie de conflictos latentes o visibles, de dominación, violencia y desorden. Por lo tanto, Touraine intenta comprender la realidad y el cambio social desde su propia producción, esto es, desde los actores y los conflictos que definen su práctica y su propia reproducción. De esta manera, los actores se definirán y cobrarán sentido por las prácticas que ejercen en el espacio de las relaciones de poder, donde la finalidad es el control de los patrones culturales a través de los cuales la sociedad orienta y define sus relaciones con su entorno.
- b. Se trata de explicar cuál es el tipo de tensión a través de la cual la sociedad se produce y reproduce a sí misma. De este modo, Touraine introduce el concepto de “acción histórica”. Lo entiende como la acción que la sociedad ejerce sobre sí misma, sobre prácticas sociales y culturales, así como la orientación de esta acción.
- c. Explicar la diversidad de los modos de acción de una sociedad sobre ella misma. Por lo tanto, será posible entender la especificidad de los modos de desarrollo “como acción histórica”, en el tránsito de un tipo de sociedad a otro.

Por otra parte, en la misma perspectiva de Touraine, el sistema institucional produce decisiones que definen el marco de acción de las organizaciones. La acción de las fuerzas sociales (actores) está definida por cuatro componentes:

- a. El reconocimiento de los límites del campo de decisión.
- b. La formulación de una estrategia.
- c. La posibilidad de mejorar su posición respecto de otras fuerzas sociales en el sistema de influencia.
- d. La acción de una fuerza social que está orientada hacia una decisión que hay que tomar.

8.2. DEMOCRACIA Y ACTORES POLÍTICOS

En sus recientes publicaciones Alain Touraine aborda dos grandes temas que forman parte del debate contemporáneo: la crítica de la modernidad y el problema de la democracia.⁴⁵

En esas reflexiones nos entrega valiosos comentarios e instrumentos analíticos que, por su importancia, incluimos en este punto para finalizar con su perspectiva teórica.

Comenta que existen tres tipos de democracia, de acuerdo a la importancia que se dé a los factores que la integren:

- a. El primero da gran importancia a la limitación del poder del Estado mediante la ley y el reconocimiento de los derechos fundamentales.
- b. El segundo tipo da un lugar preponderante a la ciudadanía y a la Constitución, que son los que aseguran la integración de la sociedad. La democracia se orienta más por la voluntad de igualdad que por el deseo de libertad.
- c. El tercer tipo se define más bien por la representatividad social de los gobernantes.

Estos tres tipos corresponderían a los casos de Francia, Estados Unidos e Inglaterra. Sin embargo, señala que en muchos países se observa en la actualidad una crisis de la representación política y un debilitamiento de la participación, en donde la idea misma de clases sociales aparece desdibujada.

⁴⁵ Sobre el debate en torno a la modernidad y la democracia, hemos seguido sus dos recientes obras citadas. En particular los capítulos referidos a qué es la democracia, modernidad, posmodernidad, actores y movimientos sociales.

Los partidos políticos de derecha y de izquierda ya no se oponen con claridad. Antes representaban intereses de clase; hoy en día representan más proyectos de vida colectiva y sólo en ocasiones a movimientos sociales.

Concluye señalando que no puede haber democracia representativa si los actores sociales no son capaces de dar sentido a su acción histórica. La democracia, en esta circunstancias, corre el peligro de reducir a los actores sociales al estado de masa.

Por último, para Touraine, movimientos sociales y democracia son indisociables, lo que permite subrayar que la democracia es inseparable de la estructuración y, por lo tanto, de la representatividad de los intereses sociales.

La democracia es imposible si un actor se identifica con la racionalidad universal y reduce a los otros a la defensa de su identidad particular. Es por eso, señala Touraine, que la modernización occidental se hizo a menudo de manera antidemocrática.

La sociedad actual se define por la “separación creciente de la racionalización y la afirmación del sujeto”. La mayor amenaza que enfrenta el mundo, dice Touraine, es su disociación entre el mundo de la instrumentalidad y el de las identidades, donde se vacía el espacio de la libertad. No se trata de hacer estallar el pasado y desvalorizar el presente, sino de evitar el desgarramiento del mundo.

Retomando al autor, podemos concluir que no basta la denuncia del presente ni retomar al pasado nostálgico; es más importante recomponer la democracia, asociando la razón, la libertad y la identidad. La democracia es la expresión política de esta recomposición del mundo. Por eso es indisociable de los movimientos sociales de recomposición.